



**ESTADO DE LA CUESTIÓN DE LOS ESTUDIOS DE CIUDAD:
EL CASO DE LAS VERTIENTES DE LA ANTROPOLOGÍA URBANA EN
MÉXICO Y COLOMBIA / GICE**

GT: Comunicación y Ciudad

Victoria Eugenia Valencia López
Universidad Tecnológica de Pereira. Colombia.

victoriavalencia@utp.edu.co

Cesar Jaramillo Naranjo
Universidad Tecnológica de Pereira. Colombia.

cejana@utp.edu.co

Tema central a abordar

Estado de la cuestión de los estudios de ciudad: El caso de las vertientes de la antropología urbana en México y Colombia

Resumen

Las ciudades como fenómeno de investigación han sido abordadas por diversas disciplinas, entre ellas la sociología, la historia, la comunicación, los estudios culturales e indiscutiblemente la antropología urbana. Esta última, adscrita fundacionalmente a la Escuela de Chicago y posteriormente ampliada desde la corriente Británica y la corriente Francesa, ha marcado algunas influencias teóricas en el estudio de las ciudades en América Latina. Ejemplo de ello, es lo

planteado por autores como: Signorelli (1999), Licona (2003), Silva (2004), Bedoya (2004), Portal y Barraza (2005), Canclini (2005), Reguillo (2005). Se citan éstos autores no sólo para limitar la amplia bibliografía sobre el tema, sino también para observar cómo en el caso de México y Colombia, por un lado, éstas corrientes influyen teóricamente, y por otro, cómo simultáneamente a ellas se crean y recrean nuevas maneras de pensar y abordar la ciudad y el fenómeno urbano.

El acercamiento a los estudios de ciudad permite, por un lado, conocer las escuelas a través de las cuáles ésta ha sido tematizada. Por el otro, identificar los diversos temas, objetos de estudio en las investigaciones en / de la ciudad y de lo urbano. Y finalmente, las vertientes y perspectivas para abordar lo urbano en América Latina.

En consecuencia con lo anterior, en primer lugar nos acercamos a las contribuciones y las diferencias entre la Escuela de Chicago, la Corriente Británica y la Corriente Francesa en

los estudios urbanos. En segundo lugar, exploramos la trayectoria mexicana en el período 1950- 2000. Y finalmente, se citan las investigaciones que en el caso colombiano han girado casi con exclusividad en torno a la vertiente de estudios urbanos que parten de la inclusión y complejización del concepto de ciudadano, la relación ciudad / medios de comunicación y particularmente la perspectiva ciudadana.

Finalmente, como mediación entre el primer paso (las escuelas y/o corrientes) y el segundo (el caso de México y las investigaciones en Colombia), contruidos para caracterizar el estado de la cuestión, distinguimos que no sólo en México, Colombia, sino en América Latina a partir de 1980 paralelo a los temas, objetos de investigación, se han desarrollado cinco vertientes o perspectivas para el estudio

de las ciudades: “antropología del desastre”, “antropología de las violencias urbanas”, “antropología de la sociabilidad urbana”, “antropología del acontecimiento” y en último lugar “antropología del deseo ciudadano”.

Palabras claves: Antropología urbana, México, Colombia y el GICE¹

Corrientes Teóricas: Escuela de Chicago, Manchester, y la Corriente Francesa

En el caso de los Estados Unidos, la preocupación por la ciudad nace articulada, como lo aprendimos con Signorelli (1999), al crecimiento de las ciudades, específicamente Chicago, que creció vertiginosamente entre finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX, como producto de la propia migración interna y de algunos países europeos. Es así que en Chicago nace el primer centro de estudios urbanos conocido como la Escuela de Chicago, reconocida no sólo por haber fundado la antropología urbana y la sociología urbana, sino por “haber tematizado a la ciudad como tal” (Signorelli, 1999, p. 67), y haber incluido una metodología antropológica en los estudios urbanos.

Esta Escuela fundada en 1920 conservará hasta finales de 1940 la concepción de asentamiento humano como comunidad, perspectiva arraigada en un fuerte apego territorial y en la demarcación física del mismo, a partir de lo cual se define la ciudad con criterios geográfico-espaciales. Entre 1950 y 1960 emerge uno de los aspectos de mayor trascendencia para esta escuela, conocido con el nombre de antropología urbana y caracterizada por dos orientaciones, “antropología en la ciudad” y “antropología de la ciudad”. La primera orientación tiene por objeto recuperar las tradiciones de:

¹Grupo de Investigación en Comunicación Educativa (GICE), de la Universidad Tecnológica de Pereira. Maestría en Comunicación Educativa y Doctorado en Ciencias de la Educación, Área Pensamiento Educativo y Comunicación, RUDECOLOMBIA.

[...] familia y parentesco, grupos locales y vecindario, tradiciones y rituales, todos objetos que permitían al antropólogo continuar utilizando los instrumentos conceptuales y metodológicos que la tradición de su disciplina le ofrecía. Fue una larga cosecha de investigaciones que tuvieron el mérito, junto con algunas orientaciones de la microsociología, de evidenciar cómo las formas tradicionales de la estructura social y del patrimonio cultural no se disuelven en el contexto urbano [...](Signorelli, 1999, p. 70).

“La antropología en la ciudad” no llega muy lejos, a falta de capacidad teórica para abordar el fenómeno urbano, en lugar de estudiar la ciudad, estudia cómo los recién llegados se adaptan a ésta; y se producen una serie de investigaciones bajo el controvertido concepto de “cultura de la pobreza” de Oscar Lewis.

La segunda orientación de la antropología urbana, “antropología de la ciudad” se puede entender en dos sentidos. Por un lado, la ciudad como realidad espacial y social que condiciona actitudes y comportamientos, y por el otro, la ciudad como realidad espacial y social producto de las relaciones sociales. (Signorelli, 1999, p. 72).

A diferencia de la Escuela de Chicago, en Gran Bretaña el estudio de la ciudad nace en relación al crecimiento de las ciudades africanas, los procesos de urbanización y la persistencia del tribalismo / destribalización del inmigrante en la llegada a la ciudad; las problemáticas enunciadas configuran el objeto de investigación de institutos como: el “Rhodes-Livingstone Institute de Lusaka (Zambia)”, el “East African Institute of Social Research de Kampala” y la “Escuela

de Manchester” influenciada por Max Gluckmann, reconocido director del Institute de Lusaka, quien se traslada en la segunda mitad del siglo XX a la Universidad de Manchester.

En el caso del Instituto de Lusaka, por ejemplo su objeto de interés se centra en el crecimiento de las ciudades africanas, específicamente, las llamadas Cinturón del Cobre, relevando allí los procesos de inmigración campo –ciudad; y en el caso de la Escuela de Manchester su objeto de investigación son los procesos, los recursos y las estrategias que ofrece la cultura tradicional del emigrado para la integración a las ciudades (Signorelli, 1999, p. 73-74).

Entre las contribuciones más significativas de la Escuela de Manchester se conoce: la construcción de nuevos instrumentos para el trabajo en terreno, la incorporación de nuevas propuestas metodológicas como el análisis situacional con su concepto de red², a partir del cual se intentan explicar los cambios en las sociedades tradicionales, los mecanismos de articulación a las sociedades complejas, y el surgimiento de los “Cultural Studies” guiados por una orientación marxista, y dedicados al análisis del rol de la cultura en las relaciones sociales. Este último, plantea por primera vez, aunque de manera poco explorada, una clasificación entre espacios y estructuras de la ciudad; donde las pantallas audiovisuales, el cine, los anuncios publicitarios se conciben como espacios cargados de significado en el contexto de la construcción de ciudad.

Ahora bien, a diferencia de la Escuela de Chicago, del grupo de estudiosos del Instituto de Lusaka, del Instituto de Kampala y de la Escuela de Manchester, la

²En palabras textuales de Molina (2001) “el concepto de red social fue desarrollado por la antropología británica a partir de la Segunda Guerra Mundial como respuesta a las limitaciones del estructural-funcionalismo para explicar las situaciones de cambios en las sociedades tradicionales y los mecanismos de articulación de las sociedades complejas”.

corriente francesa, que nace mucho después que las otras dos, es más consistente en sus aportaciones teóricas en este ámbito.

La corriente francesa se caracteriza en primer lugar por la influencia del estructuralismo de Lèvi-Strauss, quien retoma de Durkheim la diferencia entre “sociedades a solidaridad mecánica” y “sociedades a solidaridad orgánica”, construyendo a partir de ésta, su distinción entre “sociedades frías” y “sociedades calientes”; y en segundo lugar, por las contribuciones de George Balandier, de Henry Lefebvre, Gerard Althabe, Chombar de Lauwer, entre otros autores.

La configuración teórica de George Balandier es una de las grandes contribuciones de la antropología urbana francesa, específicamente la discusión en torno a la fundación del *poder* sobre bases diferentes a la violencia y los medios de producción, en este caso sobre las relaciones de parentesco, de prestigio y capital mítico e ideológico de un grupo; y el concepto de *situación poscolonial*, significando con éste el:

Conjunto de condiciones generales en las que se encuentra el antropólogo que realiza investigaciones en las sociedades africanas a partir de la segunda posguerra. Tal definición subraya la importancia de la relación entre los grupos locales y el contexto en el que estos grupos están incluidos. (Signorelli, 1999, p. 79).

La contribución de Henry Lefebvre a la teoría de las representaciones, emerge de su inquietud por la vida cotidiana, y es plasmada a través de la relación “vivido” / “concebido”, no como una relación disyuntiva, que en el aletargado sueño de la razón, del binarismo occidental, nos condujera a pensar en términos de razón o emoción, sujeto u objeto, cuerpo o espíritu, consciente o inconsciente, presencia o

ausencia, etc. sino como un par de oposición complementaria, que simultáneamente evoca la constante presencia de la diferencia acompañada de la imposibilidad de la separación.

Por otro lado, Gerard Althabe, influenciado teóricamente por Balandier, director de la “Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París” (1972-1979), creador del “Equipo de Investigación en Antropología Urbana e Industrial” (1982), aborda a través de su trayectoria académica diversos objetos de investigación, todos articulados a la ciudad y al espacio urbano, entre ellos: los “Pigmeos del Este, Baka” (1956), Los “jóvenes de un barrio de Brazzaville, Potopoto Congo” (1957), Los “pueblos de la costa oriental y los valles de las mesetas centrales, en particular en Fetraomby, valle de Ambila, Imérina” (1962), “El aquí y ahora de la sociedad francesa -periferia urbana, administraciones, empresas- y lugares emblemáticos de su sociedad” (1973), El “lenguaje visual de la película documental” (1992), y en última instancia, El proceso de la "post dictadura" en Argentina (1986) y El “post comunismo" en Rumania (1993).

Hay otra serie de autores como Jane Jacobs y Sennet que si bien no son de la corriente francesa presentan algunas convergencias con Chombart de Lauwe, sociólogo francés. Éstos, ponen en discusión la “problemática ecológica”, el surgimiento de “las tecnologías”, “la motorización de masas”, entre otros elementos de la ciudad contemporánea que ponen en peligro la existencia de la misma.

De manera diferente a la perspectiva de Jane Jacobs y Sennet y Chombart de Lauwe, las investigaciones del autor latinoamericano Canclini (2005), indican cómo las nuevas tecnologías ofrecen alternativas en contravía a la desaparición y muerte de las ciudades; emergiendo con ellas nuevas prácticas cotidianas y

nuevos imaginarios que recrean más una ciudad policéntrica que una ciudad monocéntrica.

En términos de S. Wallman se trata de un fenómeno de la sociedad postindustrial, emergente a raíz de la expansión de las ciudades y del surgimiento de la informática y la telemática, y en términos de Signorelli es una condición de la ciudad de hoy, imposible de excluir de las agendas de la antropología urbana: “la ciudad cableada”.(1999, p. 86-88).

Ahora bien, ¿cuál ha sido la influencia teórica de la orientación norteamericana, británica y francesa en el recorrido de la antropología urbana en el caso mexicano?

Contribuciones a la Antropología Urbana: El Caso Mexicano



Los estudios urbanos en México durante la década de los cincuenta, estarán influenciados por las categorías de “barrio”, “colonia”, “vecindario” de Oscar Lewis, y los objetos de estudio giran en torno al proceso de migración campo – ciudad, dando cuenta del proceso de urbanización de Ciudad de México, las maneras de habitar la ciudad, las diversas formas de vida que coexisten en los contextos urbanos, y por último, las consecuencias de la “pobreza” y las formas en que se perpetúa de generación en generación.



México en el período de 1968 se caracteriza por la crisis económica, por el florecimiento del movimiento estudiantil y la emergencia de nuevos grupos sociales, entre ellos: los obreros, los campesinos, la burguesía y

los estudiantes. Lo cual lleva, a la antropología urbana a una transición de Oscar Lewis a la perspectiva de Ángel Palerm y LorissaLomnitz. En palabras de Portal y Barraza:

[...] la distancia frente a Lewis y al culturalismo norteamericano se hace evidente en el contexto de la investigación nacional, pues a México llegan nuevas influencias que marcaron este tipo de estudios de manera profunda. Son los años de las dictaduras latinoamericanas, de las propuestas de la CEPAL, de la revolución cubana, del exilio de importantes pensadores chilenos, argentinos y brasileños. (2005, p. 34).

En la década de los setenta confluyen algunas categorías marxistas provenientes de la sociología francesa, con la teoría de la dependencia, y la teoría de las relaciones desiguales entre países heredada de la antropología británica, en el análisis de fenómenos urbanos como los movimientos urbanos que posibilitan la creación de colonias, las condiciones de pobreza, la organización social de los pobladores urbanos, y entra en escena el problema del poder y las desigualdades urbanas y sociales.



Los ochenta serán los años de los movimientos sociales, del crecimiento de las ciudades y las metrópolis, del deterioro de las condiciones de vida en los contextos urbanos y de los desastres³. Temas que dan como

³El primer desastre que llama “la atención de las ciencias sociales contemporáneas fue el estallido de un buque de municiones en el puerto de Halifax en Nueva Escosia en 1917” (Renguillo, 2005, p. 316). Acontecimiento al que se le atribuye el momento fundacional de los estudios del desastre, y que sólo hasta 1960 adquieren legitimidad con la fundación de centros especializados en el tema. En el caso mexicano serán los terremotos de 1985 los que colocan el tema como objeto de estudio.

resultado una serie de trabajos ubicados dentro del género testimonial, que se caracteriza como lo aprendimos con Portal y Barraza (2005) por su lenguaje directo, vivencial, emotivo que busca condensar recuerdos y reconstruir la ciudad de México una vez sucedidos los sismos. Simultáneamente es la década del surgimiento de grupos de investigación como el CIESAS de la ciudad de México y el COMESCO, que toman distancia de la prescripción entre “desastres naturales”⁴ y “desastres antropogénicos”⁵, concibiendo el desastre en relación a la comunidad que lo experimenta y siente sus efectos. (Reguillo, 2005, p. 318).



Una vez superada la década de los desastres, y visibilizados una serie de hechos como: el narcotráfico, el crimen organizado, la “inseguridad”, la pobreza, entre otros, que suscitaron el desarrollo de la perspectiva “antropología de las violencias urbanas”; el público de ciudadanos que ha sentido sus efectos, empieza a interrogarse por su “calidad de vida”, y florece en el ámbito de los estudios urbanos el interés por la historia de los barrios y sus problemas concretos, las formas de organización urbana, las tradiciones / fiestas locales, los saberes expertos / saberes populares, y por primera vez en la década de los noventa se interroga por la configuración de la noción de ciudadanía, emergiendo la vertiente o perspectiva de estudios denominada “antropología de la sociabilidad urbana”.

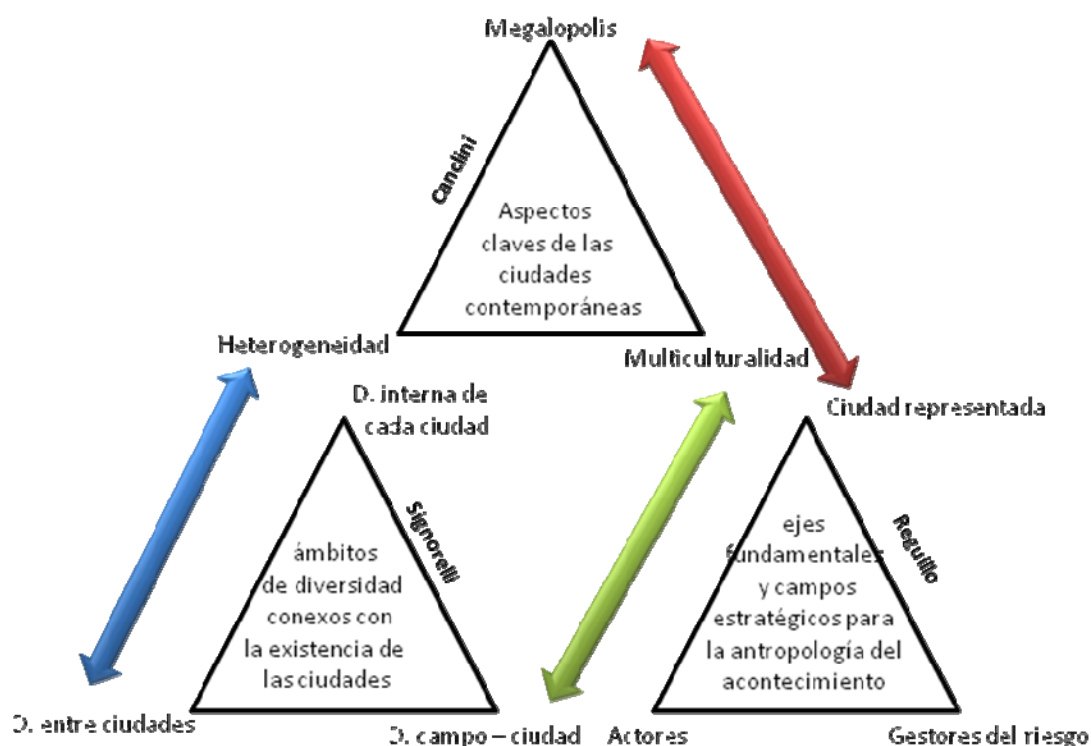
En la década de los noventa y la precedente, la antropología urbana mexicana expone una serie de contribuciones: en palabras de María Ana Portal y Patricia Safa Barraza (2005), “mirar lo metropolitano desde lo vecinal”; en Néstor García Canclini (2005) “los tres aspectos claves de las ciudades contemporáneas,

⁴Caracterizados por su imposibilidad de control sobre el origen.

⁵ Causados por el hombre o por los artefactos que este produce.

heterogeneidad, multiculturalidad y megalópolis”; en Amalia Signorelli⁶ (1999), los “tres grandes ámbitos de diversidad conexos con la existencia de las ciudades, las diversidades entre ciudad y campo, las diversidades entre las ciudades, y las diversidades internas de cada ciudad”; y la propuesta de Rossana Reguillo (2005), en la que hace referencia a los “tres ejes fundamentales y campos estratégicos para la antropología del acontecimiento, el actor urbano, la gestión del riesgo y la ciudad representada”.

Gráfico No. 1 Conexiones entre Signorelli, Reguillo y Canclini



⁶Amalia Signorelli de nacionalidad francesa, ha colaborado al Departamento de Antropología de la UAM-Iztapalapa de México, contribución que aporta al desarrollo de la antropología urbana y en su producción académica encontramos similitudes con Néstor García Canclini, específicamente entre los ámbitos / aspectos de la ciudad de hoy.

El trabajo de María Ana Portal y Patricia Safa Barraza (2005), titulado: “De la fragmentación urbana al estudio de la diversidad en las grandes ciudades”. Analiza en primer lugar, las influencias teóricas de los estudios de ciudad realizados en la década de los ochenta y los noventa. En segundo lugar, expone su contribución a la antropología urbana mexicana, restituyendo el papel de las fiestas populares caracterizadas por la modernidad como exclusivas de los sectores premodernos.

La revitalización de las tradiciones locales y las fiestas vecinales en un México que no se niega la incorporación a la tendencia mundial, pero que simultáneamente construye lazos de pertenencia a través de la reconfiguración de lo local; devela que al abordar lo metropolitano creemos en la desvalorización de los lugares de la ciudad, pero paradójicamente no podemos pensar lo local sin relación a lo metropolitano y la vinculación de los ciudadanos a éstos a través de los “procesos simbólicos y afectivos” que posibilitan la construcción de sentido de pertenencia. Las fiestas tradicionales no como nostalgia del pasado que fue y ya no es, sino como posibilidad de construcción de lo vecinal, en su activación de compromiso, creatividad e imaginación de los ciudadanos que viven y participan en ellas, esto es, la tradición como construcción de lo vecinal y lo vecinal como contraparte de lo metropolitano.

El trabajo de Néstor García Canclini (2005), denominado: “La antropología en México y la Cuestión Urbana”, presenta los “tres aspectos claves de las ciudades contemporáneas”. El primero, denominado “heterogeneidad”, incluye las cuatro categorías que a juicio del autor hacen las ciudades diferentes: la diversidad histórica (ciudad puerto, ciudad capital, etc), la presencia de diversos momentos de desarrollo (ciudad industrial y turística), la deslocalización de la producción y el encuentro de migrantes. El segundo aspecto, denominado “multiculturalidad” es

una reflexión, en torno a lo que entendemos por ciudad y las categorías que la han definido históricamente: la “oposición campo –ciudad”, los criterios “geográfico-espaciales” y la perspectiva “económica”. Y el tercer aspecto llamado, “megalópolis” caracteriza el crecimiento de las ciudades y la expansión simultánea de los medios de comunicación, como los dos componentes fundamentales de la ciudad de hoy.

Del libro de Amanda Signorelli (1999), que lleva por nombre “Antropología Urbana”, la autora presenta los “tres grandes ámbitos de diversidad conexos con la existencia de las ciudades: las diversidades entre ciudad y campo, las diversidades entre las ciudades, y las diversidades internas de cada ciudad”. Además, presenta un paralelo entre la concepción del “proyectista” (planificadores) y el “usuario” (público de ciudadanos), al concebir la casa, el barrio y el espacio. Y entre otros aspectos, la autora analiza las contribuciones de la Escuela de Chicago, Corriente Británica y la Corriente Francesa a los estudios urbanos.

Rossana Reguillo (2005) en “Ciudad, riesgo y malestares. Hacia una antropología del acontecimiento”, revisa las tres vertientes consolidadas en la antropología urbana en México a partir de la década de los ochenta. En primer lugar, la vertiente denominada “antropología del desastre” naciente en torno a las explosiones de Pemex (1984) y los terremotos (1985). En segundo lugar, la vertiente denominada “antropología de las violencias urbanas”, suscitada a partir del nacimiento e incremento de una serie de hechos como: el narcotráfico, el crimen organizado, la “inseguridad”, la pobreza, entre otros. Y en tercer lugar, la vertiente denominada “antropología de la sociabilidad urbana”, analizando a partir de ésta, y por primera vez en la década de los noventa la emergencia y configuración de la noción de ciudadanía; para desembocar en su propuesta denominada “ejes y campos estratégicos para la antropología del acontecimiento”.

En Reguillo (2005), las tres vertientes son indisolubles en la ciudad de hoy, y el rasgo común de las tres, es el *acontecimiento* (como desastre, como violencia o como respuesta ciudadana). A partir del *acontecimiento* expone tres categorías fundamentales: el “actor urbano”, la “gestión del riesgo” y la “ciudad representada”. En la categoría de “actor urbano”, propone explorar los diferentes modos de enunciar a los diversos actores de un desastre, o un hecho violento o una acción ciudadana. En la categoría “gestión del riesgo”, visibiliza la brecha entre los saberes expertos y los saberes del ciudadano común, evidentes en un acontecimiento urbano. Y en la categoría “ciudad representada”, se interroga por el papel de los medios masivos de comunicación en la representación y construcción del acontecimiento.

Ahora bien, elaborado el recorrido por la trayectoria de los estudios de ciudad en México, observamos como a partir del año 2000 se incluye por primera vez en los estudios urbanos el “punto de vista ciudadano”. En este sentido, Ernesto Licona Valencia⁷, en el trabajo titulada “Dibujos de un barrio: entre el signo y el icono, una reflexión sobre imaginarios urbanos”, propone conocer como es “*recordado y recorrido* (física y mentalmente)” (2003, p. 313), Tacubaya por sus habitantes. Para ello, el autor recurre a la categoría conceptual de memoria y a la forma como ésta se teje con la oralidad y el trazo gráfico en la construcción de una imagen y posteriormente de un imaginario.

La información principal en ésta investigación se obtiene a través de las evocaciones y los trazos de los tacubayenses al dibujar su territorio / espacio, en los cuales se expresan los “puntos de vista” de la población consultada. Licona recurre a la categoría “punto de vista” del investigador colombiano Armando Silva

⁷ Investigador del Colegio de Antropología Social de la Benemérita Autónoma de Puebla, México. Actualmente coordinador del Centro de Estudios de la Ciudad.

leyendo en ella “una serie de estrategias discursivas por las cuales los ciudadanos narran las historias de su ciudad, aun cuando tales relatos puedan, igualmente, ser representados en imágenes visuales” (2003, p. 323), a fin de conocer como los consultados reseñan a Tacubaya y como es reconstruida imaginariamente.

Finalmente, a través de este recorrido cronológico visualizamos los diversos temas, objetos de estudio abordados en el ámbito de las indagaciones urbanas en el caso mexicano; aspecto que nos permite a través del ejercicio de la comparación (México / Colombia) enlistar de las múltiples investigaciones, variados enfoques, temas y objetos de estudio, las investigaciones que en el caso colombiano han girado en torno a la inclusión de la complejización del concepto de ciudadano, la relación ciudad / medios de comunicación y la perspectiva ciudadana.

El Caso Colombiano: el GICE y Ciudades Imaginadas

En el caso de Colombia, las investigaciones en torno a las temáticas: complejización del concepto de ciudadano, relación ciudad / medios de comunicación y perspectiva ciudadana; si bien, en apariencia las podemos adscribir a las vertientes “antropología del desastre”, “antropología de las violencias urbanas” y “antropología del acontecimiento”, éstas no son susceptibles de incluir tácitamente en éstas tres vertientes, por dos razones fundamentalmente: en primer lugar por la inclusión de la “perspectiva sistémica”, aportada por la investigadora Olga Lucia Bedoya (2004), y en segundo lugar, por la incorporación de la propuesta “antropología del deseo ciudadano” inaugurada por el investigador Armando Silva Téllez (2004).

En este sentido la investigación: “Memoria y Ciudad: Pereira Post-sísmica 2001-2006, Otras Cartografías desde las Percepciones Ciudadanas. (2008)”, adscrita al

GICE, indaga por las percepciones de los ciudadanos de Pereira, frente a los cambios de la ciudad pos-sísmica (2001-2006), conjugando las concepciones de los planificadores de la ciudad y las percepciones del público de ciudadanos que han vivido directa o indirectamente el proceso de renovación urbana, emergente en la ciudad de Pereira a raíz del terremoto de 1999 que azotó la zona conocida como el eje cafetero.

Si bien, la investigación “Memoria y Ciudad: Pereira Post-sísmica 2001-2006, Otras Cartografías desde las Percepciones Ciudadanas. (2008)”, se puede adscribir a la vertiente “antropología del desastre”, ésta incluye la “perspectiva sistémica” y el “punto de vista ciudadano” al analizar dinámicamente las relaciones entre las propuestas de los planificadores de la ciudad y las respuestas del público de ciudadanos; al tiempo que retoma de la corriente francesa la propuesta teórica de Henry Lefebvre la relación “vivido” / “concebido”, y la propuesta metodológica del investigador Armando Silva Téllez de los “croquis urbanos”, como un medio para visualizar las percepciones de los ciudadanos frente a la ciudad.

De manera similar a México, Colombia en la década de los noventa se interroga por la configuración de la noción de ciudadanía, en este horizonte, registramos dos investigaciones: “Imaginario Femenino y Ciudad: Pereira y su Evocación de Mujer (1999), y “Paradoja de la Ciudadanía en Pereira: Entre los Ciudadanos Jurídicos y los Itinerantes (2000 – 2003)” / Colombia.

En la primera, se propuso, desentrañar los temores, expectativas, sueños, la manera de usar /evocar la ciudad, e indagar sobre la concepción que de ciudad tienen los ciudadanos de Pereira. En esta investigación, se tomaron tres ejes de análisis: “las evocaciones”, “los usos” y “la participación ciudadana”; siguiendo el modelo propuesto por Armando Silva para el análisis de las metrópolis

latinoamericanas. A partir de los cuales, se concluye que la ciudad es vista y leída de una manera particular a partir del género / las edades de los encuestados, y que desde esas diferencias de edades y géneros se vive, construye y usa la ciudad como un todo.

En ésta investigación, los habitantes de la ciudad identificaron los componentes físicos de ésta (barrios, iglesias, parques, entre otros), al igual que sus discursos y relatos sobre Pereira y sus Mujeres. No obstante, al indagar por su participación política, se registró una disyunción entre vivir la ciudad y participar políticamente en ella. Por un lado, están las evocaciones y los usos concretos que de la ciudad hacen sus habitantes y, por otro, se encuentra la posibilidad de participar políticamente en las decisiones que afectan la ciudad y sus ciudadanos.

En la investigación titulada: “Paradoja de la Ciudadanía en Pereira: Entre los Ciudadanos Jurídicos y los Itinerantes (2000 – 2003)” / Colombia, se complejiza la categoría de ciudadano-a, recreada en la prensa local de la ciudad de Pereira. A través de la teoría de los sistemas sociales propuesta por el sociólogo Alemán NiklasLuhmann y de los Imaginarios Sociales del sociólogo Español, Juan Luis Pintos. A partir del cual se establece, que el tipo de ciudadano recreado y creado en la prensa local de la ciudad está inspirado en la concepción jurídica – política propia de la modernidad occidental; y, se evidencia un distanciamiento entre los administradores políticos y el público de ciudadanos en la manera de construir e imaginar la ciudad.

Ahora bien, a través de los estudios sobre ciudad, encontramos que no sólo en México, Colombia, sino en América Latina a partir de 1980 paralelo a los temas, objetos de investigación, se han desarrollado cinco vertientes o perspectivas para el estudio de las ciudades a saber: “antropología del desastre”, “antropología de

las violencias urbanas”, “antropología de la sociabilidad urbana”, “antropología del acontecimiento” y “antropología del deseo ciudadano”.

Esta última vertiente, emergente a finales de 1990, propone desplazar la ciudad del lugar geográfico, físico, visual (como es el caso de los graffitis y las vitrinas), a una ciudad no visible, a una ciudad desde la percepción ciudadana, del “deseo” ciudadano. Ésta es la apuesta que cristaliza Silva (2004) en la metodología denominada “imaginarios urbanos”, de la investigación: “colección ciudades imaginadas”, organizada en trece equipos en ciudades de América Latina y España (Asunción, Barcelona, Bogotá, Buenos Aires, Caracas, La Paz, Lima, México, Montevideo, Panamá, Quito, Santiago de Chile, Sao Paulo y próximamente Pereira), que busca captar la ciudad de los ciudadanos, la/s ciudad/des que llevan en sus mentes y en los modos de vida, y aportar como lo narra el autor elementos a la definición de las políticas públicas de lo urbano, desde la inclusión de la perspectiva ciudadana. En este sentido nos situamos para la comprensión de la categoría *Escenarios Urbanos* en una:

Antropología del deseo ciudadano, donde, para su comprensión, se examinan las inter-acciones humanas y, por tanto, las relaciones psicológicas, sociales o incluso de interacción con el paisaje o hasta la captación de memorias grupales, las cuales también pueden ser parte de ese renovado sentido ciudadano. (Silva, 2007, p.36)

La “metodología de imaginarios urbanos” apropiada en el proyecto “Culturas urbanas en América Latina y España desde sus imaginarios sociales”⁸, tiene como

⁸ Este proyecto es financiado por el Convenio Andrés Bello, a partir del año 1998, cuando se le propone al investigador colombiano Armando Silva Téllez, aplicar en trece ciudades de América Latina y España los planteamientos expuestos en su libro titulado *Imaginarios Urbanos* (1992), en

objetivo captar los “croquis afectivos” o las distintas formas de ciudad existentes en las mentes de los ciudadanos, según “puntos de vista”⁹, establecer comparaciones entre los fenómenos, los modos de ser urbanos a partir de las percepciones ciudadanas y explicitar el proceso de trabajo en cada una de las ciudades estudiadas.

Con el propósito de conocer las distintas ciudades y los modos de ser urbanos que llevan en sus mentes los ciudadanos de las trece ciudades estudiadas, la propuesta metodológica del investigador Armando Silva Téllez, se estructura a partir de la lógica triad peirceana en tres tricotomías: *ciudad*, *ciudadanos* y *otredades*. La primera tricotomía busca develar los elementos y los signos que identifican cada ciudad, a través de las *cualidades*, *calificaciones* y *escenarios urbanos*. La segunda tricotomía trata de comprender las maneras como los ciudadanos construyen sus realidades, mediante las *temporalidades*, *marcas* y *rutinas*. Y la tercera tricotomía indaga por la forma como nos ven y como vemos los otros, a partir de las *ciudades cercanas*, *lejanas* y *anheladas*.

En este horizonte, la investigación Pereira Imaginada (2009- 2011), adscrita a la Maestría en Comunicación Educativa de la Universidad Tecnológica de Pereira, se articula al proyecto internacional “Colección Ciudades Imaginadas”, liderado por el investigador colombiano Armando Silva en América Latina y España. Desde una perspectiva estética y de percepción sensorial ciudadana, narra la ciudad de los ciudadanos, la ciudad/des que llevan en sus mentes y en los modos de vida.

donde se mezcla una metodología que combina los datos oficiales de cada ciudad, con las percepciones del público de ciudadanos.

⁹En la metodología de Imaginarios Urbanos los “puntos de vista ciudadanos” corresponden a filtros desde donde se muestran y perciben las ciudades, Silva (2004), identifica nueve “puntos de vista”: “lugar de vivienda”, “trabajo”, “actividad”, “nivel socioeconómico”, edad”, “género”, “origen”, y “personas con quien vive”, de los cuales el “nivel socioeconómico”, “edad” y “genero”, se leen como los tres “puntos de vista determinantes”.

En síntesis, en los estudios sobre ciudad, identificamos tres aspectos. En primer lugar, las categorías conceptuales que históricamente han definido la ciudad: la “oposición campo –ciudad”, los criterios “geográfico-espaciales” y la perspectiva “económica”. En segundo lugar, temas, objetos y vertientes o perspectivas de estudio en las investigaciones sobre ciudad. Y en tercer lugar, los factores interconectados en el caso de América Latina, que crean y recrean nuevas maneras de pensar y de abordar la ciudad. Entre estos factores, encontramos el surgimiento de la vertiente “antropología de la sociabilidad urbana” y en la propuesta de Reguillo (2005), “antropología del acontecimiento”; la relación ciudad y medios masivos de comunicación; y la propuesta de “la ciudad imaginada”, transversalizada por la perspectiva denominada “antropología del deseo ciudadano”, inaugurada por el investigador Colombiano Armando Silva Téllez.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bedoya, O., Castiblanco, A., Patiño, G., Maldonado, F., & Zuluaga, V. (1999). *Imaginario femenino y ciudad Pereira y su evocación de mujer*. Pereira: Tercer Mundo Editores.
- Bedoya, O., & Castiblanco, A. (2002). *Modos de Ver: Los sentidos de la comunicación educativa (1990 -2002)*. Pereira: Editorial Papiro.
- Bedoya, O., Castiblanco, A., & Jaramillo N. (2004). *Paradoja de la ciudadanía en Pereira: entre los ciudadanos jurídicos y los itinerantes (2000-2003)*. Universidad Tecnológica de Pereira, Pereira: Postergraph S.A.
- Bedoya, O., Castiblanco, A., Jaramillo N., & Verón O. (2008). *Memoria y ciudad: Pereira post-sísmica 2001-2006. Otras cartografías desde la percepción ciudadana*. Universidad Tecnológica de Pereira, Pereria: Postergraph S.A.
- Bedoya, O. L., & Leal, C. (2008). *Modos de Ver II: Los sentidos de la comunicación educativa 2002 - 2007*. Pereira: Publiprint.
- García, N. (1995). *Consumidores y ciudadanos: conflictos multiculturales de la globalización*. México: Editorial Grijalbo.
- García, N. (2005). La antropología en México y la cuestión urbana. En Canclini, N.G. (coord). *La antropología urbana en México* (pp. 11-29). México: Fondo de Cultura Económica.

- Licona, V. E. (2003). Dibujos de un barrio: entre el signo y el icono, una reflexión sobre imaginarios urbanos. En Morales, A. M. (ed.), *Territorios ilimitados: el imaginario y sus metáforas* (pp. 313-325). México, D.F.: Azcapotzalco.
- Portal, M. A., & Safa, B. P. (2005). De la fragmentación urbana al estudio de la diversidad en las grandes ciudades. En Canclini, N.G. (coord), *La antropología urbana en México* (pp. 30-59). México: Fondo de Cultura Económica.
- Reguillo, R. (2005). Ciudad riesgo y malestares. Hacia una antropología del acontecimiento. En Canclini, N.G. (coord). *La antropología urbana en México* (pp. 307-340). México: Fondo de Cultura Económica.
- Signorelli, A. (1981). *Antropología urbana*. Barcelona: Anthropos.
- Silva, T. A. (1992). *Imaginarios urbanos*. Bogotá: Editorial Tercer Mundo.
- Silva, T. A. (2003). *Bogotá imaginada*. Bogotá: Taurus.
- Silva, T.A. (2004). *Imaginarios urbanos: hacia el desarrollo de un urbanismo desde los ciudadanos*. Bogotá: Edición del Convenio Andrés Bello.
- Silva, T.A. (2007). *Imaginarios urbanos en América Latina: urbanismos ciudadanos*. Barcelona: Fundación Antoni Tàpies.